

Proyectos de mujeres, proyectos de vida



Grupo de Mujeres de la Federación de Colectivos de Inmigrantes en Catalunya

V jornadas de mujeres migrantes. Organizadas por la Secretaría de la Mujer y el Grupo de mujeres de la Federación de Colectivos de Inmigrantes en Catalunya (FCIC).

Urante dos días, el 26 y 27 de junio en la ciudad de Mataró, un grupo de 35 mujeres —con nuestras hijas— estuvimos departiendo, discutiendo y disfrutando de nosotras.

En estas Jornadas se dio inicio a la 3ª fase y son producto de la herencia reflexiva que hemos ido vivenciando a lo largo de estos años de encuentros de mujeres.

La primera fase, iniciada en el año 94-95, nos puso en la dinámica de conocernos, de re-conocernos, de sorprendernos de la riqueza heterogénea que nos regalaban las mujeres de todas partes del mundo, de los diferentes sonidos, miradas, vestidos, risas...

Nuestra preocupación, desde el lugar de participación política de la FCIC, fue que en el grupo estuvieran representadas todas las mujeres de los diferentes colectivos.

En las primeras Jornadas, organizadas por E'Waiso Ipola —colectivo miembro de la FCIC, de mujeres guineanas— se presentaron líneas de trabajo en el sentido de la necesidad de generar prácticas para la identidad de grupo. Se iniciaron entonces contactos entre mujeres guineanas, latinoamericanas, filipinas, magrebíes, senegambianas. Después de tomar en cuenta que los problemas comunes entre nosotras venían nombrados por la lucha común contra la normativa de extranjería, que además de represión negaba la diversidad de situaciones de las mujeres. No nos sentíamos reflejadas totalmente en esa lucha común, ya que lo único común nos venía dado por la definición legal de extran-

jerías. De las reflexiones en este sentido —sin negar las situaciones particulares a que nos abocaba precisamente la política de extranjería del Estado español— nos propusimos generar prácticas para superar la invisibilidad respecto a otra lucha común: conjuntamente con las mujeres autóctonas.

Así se inició la 2ª fase en el grupo. Vencer la invisibilidad significaba no sólo participar en espacios comunes con mujeres, sino también generar opinión y trabajo que fuera visible públicamente. Así se elaboró la "Guía de Recursos de las Mujeres Inmigrantes", donde la experiencia riquísima fue precisamente hacerla entre nosotras, conocemos en la cotidianeidad del trabajo común y reconocer la diversidad de necesidades, de propuestas.

Nos pusimos manos y corazones a la obra y se participó en las Jornadas de 20 años de feminismo, donde generábamos cuestionamientos sobre la famosísima "liberación de la mujer", ya que la política de extranjería obliga a las mujeres inmigrantes a trabajar en el servicio doméstico y en la prostitución. ¿De qué liberación estábamos hablando si resulta que seguimos siendo mujeres las que cubrimos los puestos de trabajo menos remunerados y menos valorados socialmente? ¿De qué mujeres estábamos hablando cuando decimos que estamos ascendiendo en cuanto al acceso a la formación, participación política, poder de decisión?

Muchas de nosotras veníamos desde nuestros países con historia de participación política —muchas mujeres son exiliadas— y de movimientos feministas, y sin embargo no encontramos en esa

lucha en común sino otro reflejo parcial de las situaciones que vivimos.

Se vivió la crisis del grupo: no nos sentíamos reflejadas sólo como inmigrantes ni tampoco sólo como mujeres en la práctica política. Cada vez éramos menos mujeres en las reuniones, reflexionábamos y reflexionábamos sobre qué propuestas y qué prácticas harían posible una GRAN participación, y lo más duro: mucha participación pero además PARA QUÉ.

El proceso crítico fue, al final, la sensación de tener que empezar de nuevo, pero ¿por dónde?

Constatamos que las mujeres que participábamos en frenéticas reuniones a horas intempestivas éramos pocas, y que en plan "superwomans", no teníamos tiempo y casi siempre andábamos malhumoradas de reunión en reunión.

La crisis nos trajo como resultado la declaración de aburrimiento total ante tanta reflexión, queríamos cambiar dinámicas, queríamos acciones.

Para la preparación de las V Jornadas decidimos presentar proyectos para nuestra vida, la concreta y no la abstracta, y a partir de aquí, toda la reflexión que quisiéramos.

Del bloque de propuestas de inserción laboral (una casa de té, un restaurante multicultural, trabajos de reciclaje, trabajo de telares-confeción) se deduce que se tiene en cuenta un primer elemento necesario para la autonomía de la mujer: el acceso al mercado laboral. Pero también se apunta que, dado el mercado laboral de este sistema capitalista y patriarcal, las formas de trabajo de mujeres, el valor del trabajo para las mujeres, los conceptos de dignidad y libertad para las mujeres no tienen facilidades ni cabida. Es necesario la creación de mecanismos de relación, para

que el hacer de las mujeres se vea reflejado también en las propuestas que, a simple vista, pueden parecer no cuestionadoras del sistema. Como decía la consigna de las mujeres el 8 de marzo de este año: no queremos más trabajo, queremos que se nos pague. Podríamos añadir que, además del pago—medio de reconocimiento del capitalismo—también queremos reconocimiento social del valor del trabajo de las mujeres, de las opciones de trabajo de las mujeres, de las formas de trabajo de las mujeres (el cuidado de las personas, el cuidado de la naturaleza, en fin, el cuidado del futuro real). Se apuntaron reflexiones sobre sistemas cooperativos y las diferencias con los sistemas de autogestión.

La propuesta sobre proyectos teniendo como punto central la maternidad promovió discusiones desde los diferentes estadios de vida de las mujeres, y fue como tener al alcance de las manos, ojos y oídos—al alcance del cuerpo—las miradas y cuerpos del mundo entero.

*La propuesta de este bloque viene dada por la existencia de un grupo informal de mujeres que desde diferentes posturas confluyen en el punto común de la maternidad de las mujeres inmigrantes, y las relaciones entre hijas y madres, casi siempre poniendo el acento en las problemáticas, pero desde muchas mujeres se decide dedicarle más reflexión a los aspectos positivos de las aportaciones de las mujeres viajeras del mundo.

Las reflexiones que han generado hicieron vivenciar estas cuestiones: *rol de mujeres-madres o madres-mujeres. La cuestión del cuerpo de mujer, cuerpo fecundo a pesar de no practicar la maternidad. ¿Es posible separar el ser madre del ser mujer? Cuando se decide la maternidad, ¿dejas de ser mujer independiente en la cultura occidental? Y en otras culturas: ¿se le rinde excesivo culto a la maternidad, si no eres madre no eres mujer?

*la participación de las madres inmigrantes en los diferentes espacios institucionales o participación pública y política: escuela, sanidad y planificación familiar, asociaciones, espacios laborales y sindicales, etc.

*las nociones de espacios de mujeres desde el punto de vista de las mujeres

inmigrantes; concepto de ocio y tiempo libre en relación con la maternidad.

*larga lista de necesidades: guarderías de 24 hs. en relación con la flexibilidad del mercado laboral, espacios laborales compatibles con la maternidad, planificación familiar, relación con los hijos e hijas adolescentes, las escasas posibilidades económicas y familiares de las mujeres jóvenes para decidir la maternidad, etc.

*las diferencias entre maternaje y maternidad: queremos disfrutar de nuestros hijos e hijas y no vivenciarlo como exclusivamente cargas y trabajo.

*el pago del trabajo doméstico

*el espacio y el tiempo de las mujeres

*la sociedad futura y los valores que transmitimos a hijos e hijas.

En las charlas de los grupos informales de mujeres se ha apuntado la reflexión sobre los diferentes conceptos de participación. Así por ejemplo las mujeres magrebíes en el barrio del Casc Antic de Barcelona, participan en reuniones en casa, tomando té y sin embargo son casi inexistentes las ocasiones en que asisten a una reunión de AMPAS o una reunión convocada por asociaciones vecinales.

Es posible que se valore la participación pública, que es la que generalmente practican los hombres (horarios, lugares, formas, contenidos), mientras que las "charlitas" de mujeres no son vistas ni valoradas como participación política. Se insiste mucho en la necesidad de la participación de las mujeres, y se declara vehementemente que hay que hacer que participen. Sin embargo no se cambian ni espacios ni tiempos y se condena a las mujeres a vivir situaciones de esquizofrenia y desvaloración de su aportación social.

Tendríamos entonces que imaginarnos un lugar donde las mujeres participáramos teniendo en cuenta nuestras diferencias (de deseos, de circunstancias, de tiempos, de cuerpos, de edades...), que además son—por suerte—eternamente cambiantes y no homogéneas incluso en la misma mujer, como reflejo de nuestros cuerpos que revelan ciclos hormonales, ciclos vitales...

Imaginando ese lugar se propuso poner manos creativas y moldeado-



ras de un hammam, que es un lugar de agua a diferentes temperaturas, y que a nivel simbólico representaría aquel primer espacio de aguas que nos dio la vida: el útero materno. Desde un punto de vista pragmático, es un lugar en donde las mujeres del Magreb se reúnen al menos 1 vez por semana, donde vivencian su tiempo de "ocio" y gozo del cuerpo. A este lugar se acude con los niños y niñas, con las hijas adolescentes. Es un lugar de encuentro y placer. También es un lugar que tiene una variante económica importante—genera puestos de trabajo a mujeres—y reflejaría otra cultura a nivel de edificación de la ciudad.

Alrededor de este espacio central, las mujeres podríamos generar espacios de creatividad, arte, gastronomía, cuidados del cuerpo (teatro, biblioteca, restaurante, peluquerías, talleres, charlas) donde se reflejarían los diferentes tiempos—compartidos con niños y niñas—y donde también estaría presente la autofinanciación del proyecto.

La metodología que se consideró apropiada es la apuesta por la práctica de relación entre mujeres, que es la más difícil y a más largo plazo y que no se puede constreñir a la lógica ni a las razones y que además, es variable como las relaciones.

Decidimos, así, que ya no queremos vernos como víctimas ni que nos victimicen, queremos cambiar el mundo, el nuestro concreto y todo, todito el abstracto, queremos reírnos más y no tener que dar explicaciones. Porque resulta que ya estamos aquí y ya formamos parte de estas ciudades, de estos paisajes de los que nos vamos apropiando con nuestras miradas que sueñan con otros pero que, mientras tanto, vamos regando con nuestra capacidad de crear vida y hacer obra de civilización.

Ni más ni menos...